

FILOSOFÍA HACIA EL SUR

Cartografía de una conciencia en tránsito

DIEGO MOROLLÓN DEL RÍO

FILOSOFÍA HACIA EL SUR

Cartografía de una conciencia en tránsito

EDITORIAL SINDÉRESIS

2025

1ª edición, 2025

© Diego Morollón del Río

© 2025, Editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2

28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 979-13-87929-10-7

Depósito legal: M-20636-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Diseño de portada: Rosaura Landeros Pacheco.

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

A Teresa López Mula

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
PRIMERA PARTE: ENTRE LA METAFÍSICA Y LA ESTÉTICA.....	19
SEGUNDA PARTE: COMENZANDO A LEER FILOSOFÍA DE AMÉRICA LATINA	61
TERCERA PARTE: RECEPCIONES Y RECREACIONES.....	107
CUARTA PARTE: EL INTENTO DE REPENSAR OTROS AUTORES EN UN CONTEXTO DISTINTO	191
CONCLUSIONES	245
BIBLIOGRAFÍA	255

INTRODUCCIÓN

La filosofía puede expresarse de muchas maneras, está vinculada con diferentes campos del conocimiento y con sus respectivas formas de comunicar y de llevar a cabo un idioma mediante un método. Esto más que una declaración de intenciones es un hecho, que podemos constatar en los diferentes autores, en los diferentes planteamientos históricos y en los lenguajes que cada filósofo tiene. En este sentido, otro lugar común de la filosofía, es que como expresión meramente vital y cotidiana, ella misma pertenece al ámbito de lo universal, dado que todos los seres humanos la practican al ser nosotros animales con lo que se ha venido a denominar conciencia, que implica un diálogo, una apertura y una trascendencia hacia el aprendizaje consciente. Pero ante esta idea donde el común de los mortales hace filosofía de algún modo, como “filosofía de vida” o como diálogo interno con preguntas que nos interpelan y nos sacuden, está también lo que se ha clasificado como filosofía académica, donde el orden, la disposición en el tiempo mediante el trabajo de autores, textos y obras, ya conforma más bien una especialización y la realización de un proyecto específico hacia problemas concretos y que atañen a lo social, a lo personal, medioambiental, político o existencial, entre otros. Y sin embargo, esa distinción, entre filosofía como “filosofía de vida” y filosofía académica, no por ya asimilada y establecida, es menos útil a nuestro propósito. Este libro viene a proponer una dialéctica entre ambas, donde las ideas se encuentran a medio camino entre lo vital y la expresión de un proyecto teórico.

Este libro se conforma de ideas breves, en algunos casos casi aforismos, que vienen a defender dos tesis fundamentales.

La razón por la que está escrito en clave fragmentaria reside en la necesidad de recoger en forma de diario filosófico la creatividad. Se desarrolló naturalmente al ir reuniendo las reflexiones que surgían a partir de la lectura de textos y lo que ellos estimulaban para conformar poco a poco una tendencia, una ocupación en lo que refiere a una problemática filosófica. Es decir, que lo que en principio se pensó como un libro de notas, después de años de trabajo se conformó como la identificación con una corriente filosófica y por tanto, con una temática. Esto quiere decir, curiosamente, que de particularidades, de reflexiones bisonas, se fue conformando una teoría propiamente dicha. Fue la escritura fragmentaria lo que nos llevó a la defensa de una corriente o manera de pensar en donde podían ordenarse tales reflexiones.

El diario como tal, como conjunto de ideas, posiciones y argumentaciones, pretende transmitir por un lado ideas novedosas, innovación y pretende ser un fondo con contenido filosófico que pueda ser utilizado de manera análoga. Esas ideas en primer lugar tomaron tierra en un tipo concreto de academia, en un currículum particular. Este viene definido por autores en la filosofía europea, pero con una orientación hacia la estética, de hecho, una estética que tendía hacia la indagación de la expresión de elementos trascendentes del ser humano en la realidad. La metafísica que va de un Platón a un Borges, mediada por la imaginación, por la búsqueda de sentido, por el intento de comprender el mundo y el ser humano a partir del esfuerzo interpretativo que se da en el arte, en la estética, en la literatura. Es a esa corriente donde me llevaron los textos que leí al co-

mienzo de este proyecto. Es ahí donde arribé por la estimulación de la lectura de la filosofía europea a lo que se ha denominado como una *metafísica como arte*.

Una vez adelantado esto, volvamos de nuevo a la cuestión de la defensa de la forma en la que se transmitirá esa idea, la forma de párrafos que se fueron escribiendo día con día en relación a la temática. En efecto, la manera de entender un diario filosófico incluye de por sí un recorrido temporal, debemos de detenernos en esto para agotar lo que implica un tiempo “diario”, en relación a una idea. Primeramente, la relación literaria con el texto cambia, dado que el texto no se sitúa bajo un plan a cumplir, bajo un diseño que lo fuerza o lo retuerce para conseguir una idea predeterminada. Más bien surge, creativamente como decíamos antes, e incluye un aprendizaje vivo en relación a lo que se expone.

El ejercicio de sinceridad y de autenticidad cobran un nivel visible, pero al mismo tiempo se propone la evolución y el cambio hacia otras posturas, dado que lo que aquí se expone han sido reflexiones que se han prolongado por más de quince años. De manera que no se piensa igual cuando uno se ve primeramente nutrido por los planteamientos de filósofos clásicos de la academia en España, que después de haber seguido con ese paradigma y llegar a otro. Para expresar algo como esto, creemos que la mejor manera de hacerlo es precisamente mediante el haz de ideas, mediante el párrafo que intenta sintetizar otro argumento en relación con la temática, pero que está en evolución con el texto y se transforma en un peldaño más en la reflexión.

Ahora bien, si hemos apuntado a uno de los temas que se argumentará en este libro, que refiere a la estética. Hemos de

poner énfasis en que la transmisión de un diario filosófico, con la relación que tiene con lo vital, dará cuenta también de rupturas y de cambios que no son tanto una evolución, sino el cese de lo anterior. En la vida suele ocurrir eso. El cambio de rumbo, o “la caída del caballo”. Ya no hablamos entonces de un paso a paso, sino de un cambio en la manera de posicionarse filosóficamente, de una estética a una reflexión sobre la sociedad, en donde la filosofía tiene el papel de analizar para mejorar, o dicho de otro modo, de explicitar una crítica y una propuesta. El contacto con textos de autores como Dussel, Fanon, Zea, Freire, cambió la perspectiva y la temática del diario, que pasó, como decimos, de una estética al encuentro con ideas sobre la historia, la sociedad, la cultura y la religión, que modificaban los planteamientos anteriores y suponían una dificultad de asimilación respecto al anterior paradigma. De manera que la segunda parte de este diario, consta de fragmentos en donde se recibe este pensamiento y se intenta hacer con él tanto crítica con lo anterior como recreación hacia la propia realidad para mejorarla.

Por un lado, esto significó centrarse en otra vertiente, ya no la definida por el currículum vigente de la filosofía, tal y como se da en las facultades de filosofía en torno a las corrientes europeas de filosofía griega, de la Edad Media, Moderna, etc. sino que fue hacia el sur. Hacia los planteamientos que cada vez tienen más peso en nuestra realidad cambiante y en cómo ha emergido un pensamiento reconocible fuera de Europa a partir de su presencia en Internet y los nuevos medios de comunicación. Los cuales, han hecho consciente de que la academia a nivel internacional sigue temas que, en filosofía, pueden provenir de un acervo explicado como común, y sin embargo se

distancian y emergen nuevas cosmovisiones históricas, culturales, teóricas. Esta dirección, hacia el sur —entendiendo por este algo simbólico, que aglutina diferencias y distinciones en los márgenes de los currículums— se propone como la recepción de unas propuestas que se trabajan en América Latina. Porque en realidad el problema es que nuestro horizonte cultural, en donde residimos tanto teórica como vitalmente, está siendo cuestionado, y no cabe la actitud que ignore esta interpelación. La filosofía en este punto puede ayudarnos mucho a conciliar y a dialogar (en un contexto de aumento de violencia entre países, parece la opción más sensata). Aparenta ser que no estamos en aquella expresión del existencialismo que afirmaba que “estamos condenados a ser libres”, y que condicionaba y a la vez liberaba la existencia humana, sino que “estamos condenados a entendernos”.

Pero lo curioso de esto, es que en el caso del texto que tiene el lector entre manos, ese diálogo se produce con un idioma que por un lado se distancia, pero por otro se encuentra en algo idéntico, es decir, cuando hablamos de pensamiento en América Latina, podemos referir a los idiomas maya, náhuatl, ayмара, quechua, entre decenas de otros, pero también puede darse en castellano. Recuerdo una conferencia a la que asistí del erudito Miguel León Portilla, donde indicaba que si bien en Latinoamérica existían un número enorme de lenguas propias, el castellano podía servir de comunicador entre ellas. Pues bien, en el caso de este libro, se lleva a cabo un diálogo con posturas críticas que se han mantenido en América Latina y se han articulado con un diferente contexto y con la distinta academia desde donde se provenía con anterioridad.

De nuevo, la forma del texto, su condición fragmentaria, viene a salvarnos de alguna manera de la enjundia de la propuesta. No se pretende tanto hacer una sistematización o una integración abarcadora de la filosofía latinoamericana, sino que se han leído algunos autores como los nombrados anteriormente, y se han recogido ideas que pueden ser pensadas en otro momento y en otra circunstancia, lo cual, por cierto, se ha hecho durante otras épocas en las diferentes historias de la filosofía.

Ejemplos de ello hay muchos, la base de la cultura griega, es sabido, articuló ideas de Mesopotamia y Egipto. La astronomía, la matemática, la geografía, el comercio, el arte, entre otros, y por tanto la filosofía. Y una vez que vemos esto en la historia de la filosofía, también damos cuenta cómo los griegos impactaron la cosmovisión cristiana, Agustín de Hipona tuvo que transformar y recrear a Platón, Tomás de Aquino a Aristóteles. Siendo sus contextos, al menos, poco similares. Pero no decimos esto por el hecho de que la filosofía conste también de aglutinar diferencias y distinciones, de superar antítesis para proponer síntesis, sino que, parece ser, que si se intenta hablar sobre el pensamiento escrito en castellano en América Latina, en algunas ocasiones aparece el contra argumento de “no se puede traer a nuestro contexto”. Porque “son mundos muy distintos, incluso en la actualidad”, o porque “son culturas en el fondo distintas”. Por experiencia propia me he encontrado con esto y además se achaca a un intento de conciliar, que el tema requiere de mucha profundidad y manejo de un volumen de textos prácticamente inabarcable. Pues bien, la propuesta que hacemos, por un lado, intenta ser por esto mismo diletante, es decir, limitada, concreta, con la frescura de la cotidianidad en

su escritura y la honestidad del reconocimiento de lo que se ignora (que dicen que la filosofía empieza con el reconocimiento de la ignorancia: pues esto mismo se hace aquí¹). Y por otro lado, con la confianza de pertenecer a una tradición que en realidad siempre ha dialogado, y que en esto permanece aunque las modas filosóficas cambien. O dicho de otro modo, la península ibérica desde su configuración moderna, ha tenido presente la cultura de América. Se busca un enfoque pedagógico de las ideas, cercano, que ponga sobre la espontaneidad y la creatividad el margen de interpretación del lector.

A lo largo de la historia se han explicitado momentos de diálogo más intensos en lo que se refiere a la península ibérica y a América Latina, estos están recogidos por fuentes y han sido comentados y traídos al presente. Son varios los esfuerzos que han intentado relacionar en modo de debate las diferentes corrientes que en cada tiempo se han registrado en el ámbito americano y de Europa del sur. Por ejemplo los jesuitas conformaron y recogieron en universidades y reducciones lo que era una filosofía, un pensamiento. Ese es sin duda un ejemplo de búsqueda de afinidades, de un encuentro entre diferencias. También podemos destacar el diálogo que se dio entre el Dean de Alicante y el filósofo de Nueva España, Eguiara y Eguren, que mantuvieron una acalorada discusión acerca de los autores pertenecientes a la filosofía del novohispanismo. Hasta nues-

¹Por otro lado, este es un libro que “se permite el error”, a pesar de tener voluntad de verdad. En esta contradicción reside su progreso, su “evolución”, y también su “sorpresa”, al menos en la primera parte hasta que llegue un tránsito más intenso, el cual ya posteriormente no podrá retornar, ni tampoco obviar, y que por tanto, significará un aprendizaje. En este punto, el carácter diletante del discurso, que transita, que no busca una linealidad —aunque al final puede hallarse si se mira desde lejos cada uno de los fragmentos del pensar— nos devuelve a la tarea del filósofo como “comentador de textos”.

tros días, con autores como Beorlegui, quien ha escrito un libro de referencia sobre América Latina y su pensamiento llamado *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Y no hay que olvidar que en el exilio español del siglo XX hacia América Latina, autores como José Gaos pensaron en conformar un compendio de autores que también fueran pensados desde España, para conseguir abrir el diálogo. En la actualidad tengo presentes a José Luis Abellán, o Antolín Sánchez Cuervo, quienes han trabajado en profundidad el pensamiento a ambos lados del Atlántico. Es decir, en estos autores que podemos situar como nombres que deberían ir asociados a un estado de la cuestión en lo que en parte se trata en este libro, se muestra que a pesar de las modas a las que también están sujetas las diferentes corrientes de filosofía en la actualidad, en nuestra tradición se ha dado una constante que busca establecer puentes y articulaciones con el pensamiento de América Latina. Esto nos sirve de ánimo a la hora de describir una evolución en nuestro pensamiento que vaya de lo establecido por la academia europea por un lado hacia lo que también forma parte de nuestra tradición en España.

En este punto, este libro, puede abrir la posibilidad hacia una toma de conciencia para la revalorización de lo que es, en parte, el pensamiento propio. Me refiero a propio no como el mío, sino a lo que José Gaos llamó *pensamiento de lengua española*. En este sentido, los primeros pasos del estudio de lo filosófico en nuestro país (me refiero al bachillerato, el grado, que también se dirigen en esta orientación a los estudios de doctorado y posdoctorado), están marcados por autores que si bien están en nuestro horizonte de comprensión del mundo, no mantienen una relación tal y como la tenemos nosotros, mediados por

el castellano, con lo que diría Ortega, nuestra circunstancia propia. De este modo, alguien podría afirmar que la Europa Latina, y la América Latina, forman un horizonte que no es el mismo que el anglosajón o el germano.

Y sin embargo, curiosamente, a estos filósofos no se les contra argumenta “no se pueden traer a nuestro contexto”, porque “son mundos muy distintos, incluso en la actualidad”, o porque “son culturas en el fondo distintas”. En este diario, por el contrario, se piensa que para comprender España, su sentido, es necesaria la presencia de América Latina. De hecho, Federico García Lorca lo expresó de manera literal: “El español que no conoce América, no sabe lo que es España”. Y sin embargo, parece que la academia de filosofía en España da de alguna forma por obvia esta cuestión, ya que los textos de filosofía casi siempre están basados en autores franceses, alemanes, británicos, estadounidenses, etc. Tampoco estamos diciendo aquí, como es lógico, que el estudio debe reducirse y fijarse de manera tan limitada a unos u otros, al contrario, proponemos una integración y una apertura de miras. Una consideración de diversos horizontes.

Benito Jerónimo Feijóo, en su obra *Cartas eruditas y curiosas*, nos viene a auxiliar o más bien a mediar en esta conversación un tanto polémica entre lo culturalmente ajeno y lo propio (y de paso también nos recuerda que estos temas tienen ya su recorrido histórico). Cuando dice que lo mejor es abrirse a lo novedoso, pero también sin perder de vista lo propio.

“Dicen muchos que basta en las doctrinas el título de nuevas para reprobilas, porque las novedades en punto de doctrina son sospechosas. Esto es confundir a Poncio Aguirre

con Poncio Pilatos. Las doctrinas nuevas en las ciencias sagradas son sospechosas, y todos los que con juicio han reprobado las novedades doctrinales, de éstas han hablado. Pero extender esta ojeriza a cuanto parece nuevo en aquellas facultades que no salen del recinto de la naturaleza, es prestar con un despropósito patrocinio a la obstinada ignorancia” (Gaos, 1982: 5).

Y esto es igualmente lo que hemos recorrido en este libro, dado que vamos desde el planteamiento de la filosofía tal cual se nos ordena en nuestro país desde el comienzo del siglo XXI hasta el reconocimiento de otros pensadores que escriben en nuestra lengua compartida. La segunda parte del texto será el intento de una recepción del pensamiento crítico de América Latina en España. Con una clara intención de discutir esa crítica, de pensarla en profundidad para utilizar sus herramientas intelectuales.

A pesar de ser fragmentario, de desenvolverse mediante textos breves independientes, la edición del texto se ha permitido la libertad de añadir ciertas articulaciones entre las partes, además de la introducción y unas finales conclusiones y bibliografía. Estas tienen la finalidad de “voz en *off*” que al menos nos recuerde que hay alguien detrás del filósofo que piensa en la intimidad de su diario.